LA ALEGRÍA DEL SACRIFICIO (PABLO VI)

1ª Intervención de la Mesa redonda del XVII EFCSM 2023

D. Juan Carlos Mateos González

El P. Juan Carlos Mateos, nacido en tierras de Zamora, es Licenciado en Filología Hispánica y en Teología Patrística. Actualmente es director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero, y Director espiritual del Seminario Conciliar de Madrid.

© 2023. Fundación Maior

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

El amor como sacrificio en San Pablo VI

"El amor auténtico es el que se sacrifica por los demás, dejando a un lado sus propios intereses y gustos, sin pretender sacar nada de ello. Ese amor nos perfecciona. Ese es el amor de Cristo en la Cruz".

Pablo VI, sobre todo al final de su pontificado sufrió mucho, o lo que es lo mismo, amó mucho:

a) fue criticado por tradicionalistas y por liberales, debido a la lectura e interpretación que dio al Concilio Vaticano;
b) durante la guerra de Vietnam, expresó el deseo de paz, y esto no fue entendido por todos;
c) Llevado por el amor de ayudar a países del Tercer Mundo, creó sindicatos y asociaciones de campesinos para ayudar a los pobres, lo que le valió la etiqueta de meterse en política;
d) en lo relativo a la regulación natural de la natalidad, el papa fue inquebrantable, pero eso mismo le valió un caudal de "críticas y desobediencias". Pablo VI se vio a sí mismo siguiendo las huellas del apóstol Pablo, llevado en varias direcciones: «*Me atraen los dos lados a la vez, porque la Cruz siempre divide*» (Guitton, 159).

En el quehacer de los teólogos fomentó, dada su conocida negación a excomulgar, a diferencia de sus predecesores, dio lugar a una pluralidad de opiniones que le causaron gran sufrimiento. Abogaba por amonestar, pero no castigar a las personas con otros puntos de vista. Se expresaron nuevas demandas, tenidas como tabú en el Concilio, tales como la reintegración de los católicos divorciados y el papel de la mujer en la Iglesia y sus ministerios. Según Martin Malachi (*La decadencia y la caída de la Iglesia romana*, 1981), los conservadores se quejaban de que «las mujeres querían ser sacerdotes, los sacerdotes querían casarse, los obispos convertirse en papas regionales y los teólogos exigían un magisterio absoluto. Los protestantes reclamaban la igualdad, y los homosexuales y los divorciados piden la plena aceptación». La reorientación de la liturgia (*coram populo*), las modificaciones en el Ordinario de la Misa y en el Calendario romano general, originadas en el motu proprio *Mysterii Paschalis*, y la reubicación del sagrario en el templo, generaron grandes polémicas entre algunos católicos.

Pablo VI continuó y terminó lo ya empezado por sus predecesores, transformando la Iglesia de eurocéntrica a ser una Iglesia mundial, mediante la integración de los obispos de todos los continentes en su gobierno y en los sínodos que convocó; abrió la Curia Romana a los obispos de todo el mundo, pues, hasta entonces, los puestos de esta eran ocupados solo por cardenales destacados.

Algunos criticaron las decisiones suyas, por ejemplo, que el Sínodo de los obispos tenga un papel meramente consultivo y no ejecutivo, (no podía tomar decisiones por su cuenta), aunque el Concilio había decidido exactamente eso. Durante el pontificado de Pablo VI, se llevaron a cabo cinco sínodos.

El papa sufrió las respuestas (de carácter muy violento) dentro de la Iglesia a raíz de la *Humanae vitae*. Aunque muchos países y obispos apoyaron al Pontífice, una parte pequeña, especialmente en los Países Bajos, Canadá y Alemania, se encontraban abiertamente en desacuerdo con el papa, lo que le hirió profundamente durante el resto de su vida. Desilusionado y herido por las críticas de los sectores progresistas de la Iglesia, Pablo VI dijo: "… *por una fisura, el humo de Satán*

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

ha entrado en el templo de Dios (29 de junio de 1972).

A medida que la salud de Pablo VI se iba deteriorando, se habló de la posibilidad de abdicar y jubilarse: «Un papa puede sufrir, pero debe ser capaz de funcionar (=amar)».

El confesor de Pablo VI, expresó así el sufrimiento que padeció el pontífice: "*Pablo VI sufrió mucho. Le tocaron tiempos difíciles; indudablemente, los más difíciles del siglo, si tenemos en cuenta los dolores del mundo y la problemática de la Iglesia. La aplicación del concilio no fue fácil (no lo es todavía); quizá la Iglesia que él había soñado como arzobispo de Milán y Padre conciliar no era todavía la «inmaculada esposa de Jesucristo». No faltaron voces (de derechas o de izquierdas) que lo culparan, en esta crisis de la Iglesia, o de exceso de audacia o de falta de coraje. Pareciera que el capitán de la barca tuviera siempre la culpa de la furia de las tormentas. Se ha acusado a Pablo VI de haber sido demasiado blando en los abusos en materia de fe, de disciplina, de liturgia. ¡Como si lo más importante no fueran las luces que encendía, las orientaciones doctrinales que daba, el Espíritu que infundía! Hay algo de su magisterio estupendo que no puede ser olvidado: son los discursos de apertura y de clausura de cada uno de los períodos conciliares que le tocó presidir*" (Eduardo Francisco Pironio).

TEXTOS:

Hora de la caridad

Ecclesiam Suam 29. Sobre el espíritu de caridad. Pero ¿No marca acaso la caridad el punto focal de la economía religiosa del Antiguo y del Nuevo Testamento? ¿No están dirigidos a la caridad los pasos de la experiencia espiritual de la Iglesia? ¿No es acaso la caridad el descubrimiento cada vez más luminoso y más gozoso que la teología y la piedad, van haciendo en la meditación de los tesoros escriturísticos, de los que la Iglesia es heredera, depositaria, maestra y dispensadora? Creemos con nuestros predecesores, que la caridad debe hoy asumir el puesto que le compete, el primero, el más alto, en la escala de los valores religiosos y morales, no sólo en la estima teórica, sino también en la práctica de la vida cristiana. Esto sea dicho tanto de la caridad para con Dios, que su Caridad vertió sobre nosotros, como de la caridad que por nuestra parte nosotros debemos derramar sobre nuestro prójimo, es decir, el género humano. La caridad todo lo explica. La caridad todo lo inspira. La caridad todo lo hace posible, todo lo renueva. La caridad todo lo *excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera* (*1Cor* 13,7). ¿Quién de nosotros ignora estas cosas? Y si las sabemos, ¿no es ésta acaso la hora de la caridad?

Plenitud de amor

SC 24. La respuesta a la vocación divina es una respuesta de amor al amor que Cristo nos ha demostrado de manera sublime (*Jn* 15, 13; 3, 16); se cubre de misterio en el particular amor por las almas, a las cuales él ha hecho sentir sus llamadas más comprometedoras (cf. *Mc* 1, 21). La gracia multiplica con fuerza divina las exigencias del amor que, cuando es auténtico, es total, exclusivo, estable y perenne, estímulo irresistible para todos los heroísmos. Por eso la elección del celibato ha sido considerada siempre en la Iglesia «como señal y estímulo de caridad»; señal de un amor sin reservas, estímulo de una caridad abierta a todos. ¿Quién jamás puede ver en una vida entregada tan enteramente y por las razones que hemos expuesto, señales de pobreza espiritual, de egoísmo, mientras que, por el contrario, es y debe ser, un significativo ejemplo de vida, que tiene como motor y fuerza el amor, en el que el hombre expresa su exclusiva grandeza? ¿Quién jamás podrá dudar de la plenitud moral y espiritual de una vida de tal manera consagrada, no ya a un ideal, aunque sea el más sublime, sino a Cristo y a su obra en favor de una humanidad nueva, en todos los lugares y en todos los tiempos?

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

El amor conyugal

HV 8. La verdadera naturaleza y nobleza del amor conyugal se revelan cuando éste es considerado en su fuente suprema, Dios, que es Amor, "el Padre de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra".

El matrimonio no es, por tanto, efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor. Los esposos, mediante su recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus seres en orden a un mutuo perfeccionamiento personal, para colaborar con Dios en la generación y en la educación de nuevas vidas. En los bautizados el matrimonio reviste, además, la dignidad de signo sacramental de la gracia, en cuanto representa la unión de Cristo y de la Iglesia.

EN 14: Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia"… Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa (EN 14).

A los religiosos: "En esta perspectiva se intuye el papel desempeñado en la evangelización por los religiosos y religiosas consagrados a la oración, al silencio, a la penitencia, al sacrificio. Otros religiosos, se dedican directamente al anuncio de Cristo. Su actividad misionera depende evidentemente de la jerarquía y debe coordinarse con la pastoral que ésta desea poner en práctica. Pero, ¿quién no mide el gran alcance de lo que ellos han aportado y siguen aportando a la evangelización? Gracias a su consagración religiosa, ellos son voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra (EN 69c).

San Pablo a los Filipenses: "Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios; siempre, en todas mis oraciones, pidiendo con gozo por vosotros, a causa de vuestra comunión en el Evangelio desde el primer día hasta ahora. (…) os llevo en el corazón; y (…) en mi defensa y en la confirmación del Evangelio, sois todos vosotros participantes de mi gracia. Testigo me es Dios de cuánto os amo a todos en las entrañas de Cristo Jesús" (**EN 82 y último**).

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es